

T. P. 301.



Entra CORTÉS con su exercito en Tlascala, y es bien recibido de todo el pueblo.

Salieron los Senadores largo trecho de la ciudad á recibir el ejército con toda la ostentacion y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los nobles, que hacian vanidad en semejantes casos de autorizar á los ministros de su república. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse caminaron delante, dando á entender con este apresurado rendimiento lo que deseaban adelantar la marcha, ó no detener á los que acompañaban.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la ciudad resonaron los vítores y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclaba con el grito popular la música disonante de sus flautas, atabalillos y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las calles. Arrojabán las mugeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas ó menos recatadas se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los sacerdotes arrastrando las ropas talaras de sus sacrificios, salieron al paso con sus braseros de copal; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dexábase conocer en los semblantes de todos la sinceridad del ánimo; pero con varios afectos: porque andaba la admiracion mezclada con el contento, y el alborozo templado con la veneracion. El alojamiento que tenían prevenido con todo lo necesario para la comodidad y el regalo, era la mejor ca-

Aplausos de la entrada.

Sinceridad de los Tlascaltecas.

Alojamiento de Cortés.

Llevó Cortés consigo á los Embajadores de Motezuma.

Privilegios de Tlascála.

sa de la ciudad, donde habia tres ó quatro patios muy espaciosos, con tantos y tan capaces aposentos, que consiguió Cortés sin dificultad la conveniencia de tener unida su gente. Llevó consigo á los Embajadores de Motezuma, por mas que lo resistieron, y los alojó cerca de sí: porque iban asegurados en su respeto, y estaban temerosos de que se les hiciese alguna violencia. Fue la entrada, y última reduccion de Tlascála en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve: dia en que los Españoles consiguieron una paz con circunstancias de triunfo, tan durable y de tanta consecuencia para la conquista de Nueva España, que se conservan hoy en aquella provincia diferentes prerogativas y exênciones obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITULO III.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE Tlascála: quejansen los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortés los satisface, y procura reducir á que dexen la idolatría.

ERa entonces Tlascála una ciudad muy populosa, fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de oriente á poniente con desigual magnitud: y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos contenian en sí los edificios, formando quatro cabeceras ó barrios distintos, cuya division se unia y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas que servian de muralla. Gobernaban estas poblaciones con señorío de vasallage quatro Caciques descendientes de sus primeros fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrían en él; pero con sujecion á sus órdenes en todo lo político, y segundas instancias de sus vasallos. Las casas se levantaban moderadamente de la tierra, porque no usaban segundo techo: su fábrica de piedra y ladrillo; y en vez de tejados azuteas y corredores. Las calles angostas y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña. ¡Extraordinaria situacion y arquitectura! menos á la comodidad que á la defensa.

Descripcion de Tlascála.

Quatro barrios.

Sus edificios.